



Síntesis Nacional del Pueblo De Dios en los Estados Unidos de América para la Etapa Intermedia del Sínodo 2021-2024

Estimado Pueblo de Dios en los Estados Unidos,

Con profunda gratitud tengo el distinguido honor de compartir la *Síntesis Nacional del Pueblo de Dios en los Estados Unidos de América para la Etapa Intermedia*. Este documento relativamente breve marca la finalización de la Etapa Intermedia del *Sínodo 2021-2024: Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, y misión*. Esta síntesis, y el trabajo que la precedió, también señala un importante avance en la integración de un estilo pastoral sinodal en las comunidades católicas de todo Estados Unidos.

Hace poco menos de cinco meses invitamos a las diócesis y eparquías a seguir escuchando, específicamente en torno a los frutos de la asamblea de octubre de 2023. A pesar del tiempo corto y los recursos limitados, los líderes diocesanos y los obispos continuaron acompañando a los participantes con creatividad y agilidad en una participación auténtica en el proceso sinodal.

El setenta y seis por ciento de las diócesis y eparquías de los Estados Unidos presentaron un informe al Equipo del Sínodo de los Estados Unidos. Sus informes son el producto de más de 1,000 sesiones de escucha y las contribuciones de más de 35,000 participantes. Aunque no solicitamos informes de las organizaciones, se organizaron más de 15 sesiones de escucha a través de grupos de trabajo basados en tres áreas prioritarias: *participación en la vida de la Iglesia, justicia social, y vocaciones*. Más de 350 personas participaron en estas sesiones de escucha con sesiones particulares dedicadas a la educación católica (incluyendo la educación superior y la pastoral universitaria), las mujeres, los movimientos laicos, el clero, la vida consagrada, los teólogos, la atención médica, la migración, la pobreza, y se organizó una sesión para dar a los obispos una oportunidad para escuchar y hablar unos con otros.

Si bien ningún documento podría cubrir toda la gama de temas en los corazones y las mentes de los católicos que participaron en la escucha y el discurso compartidos durante esta Etapa Intermedia, esta síntesis ofrece una articulación de lo que puede verse como un momento de mayor maduración para el camino sinodal en los Estados Unidos.

Este documento refleja la percepción de que existe entre los católicos de los Estados Unidos un profundo deseo de reconstruir y fortalecer nuestra comunión como Cuerpo de Cristo. Reconstruir la confianza donde está dañada implica practicar con gracia el arte humanamente delicado de escucharnos unos a otros y hablar juntos. Cuanto más hacemos esto, más nos damos cuenta de que es el Señor quien nunca nos falla. Él nos responde y sabe bien realizar su voluntad mediante la comunión de sus servidores imperfectos y a menudo heridos.

A lo largo del camino sinodal, el Espíritu abre espacios donde podemos hablar sobre las tensiones de larga duración y al mismo tiempo profundizar los vínculos de nuestra comunión bautismal. Podríamos preguntarnos “¿cómo puede ser así?” Y el Señor responde: “He aquí que yo estoy con ustedes”.

Este documento invita al estudio y la reflexión, no de forma aislada, sino en conjunto con la experiencia vivida y los documentos que lo han precedido a lo largo del proceso sinodal. El camino ha sido largo, pero por diseño de Dios también lo es la vida de la Iglesia. Nuestro camino es un momento significativo dentro de la vida de la Iglesia. Oro para que seamos sostenidos por la obra del Espíritu Santo en la renovación eclesial iniciada por el Sínodo 2021-2024.

Gracias a cada uno de ustedes por su compromiso, por su disposición a escuchar y hablar desde dentro de la Comunión que es nuestra por la gracia, y por su acompañamiento en el Camino.

Suyo en Cristo,



Obispo Daniel E. Flores
Diócesis de Brownsville
Presidente, Comité de Doctrina de la USCCB

Introducción

Durante la etapa intermedia entre las dos sesiones del Sínodo 2021-2024, la Iglesia en los Estados Unidos llevó a cabo las sesiones de escucha de una manera nueva. Dado el corto plazo, se alentó a las diócesis a realizar dos o tres sesiones de escucha durante la Cuaresma y presentar un documento de tres a cinco páginas al Equipo del Sínodo de los Estados Unidos (ver Apéndice B). Además, el Equipo del Sínodo de los Estados Unidos creó tres Grupos de Trabajo sobre la participación en la vida de la Iglesia, la justicia social y las vocaciones (ver Apéndice C). Estos grupos de trabajo reunieron a obispos, personal de la USCCB, líderes diocesanos del sínodo, teólogos, expertos y ministros. En total, el setenta y seis por ciento de las diócesis y eparquías de los Estados Unidos presentaron síntesis al Equipo del Sínodo de los Estados Unidos. Los informes diocesanos pasaron por un proceso regional igual como ocurrió en la Etapa Diocesana. Las quince regiones y los tres Grupos de Trabajo presentaron informes al Equipo del Sínodo de los Estados Unidos; estos informes sirven como material de base para esta síntesis.



SESIONES DE ESCUCHA

DOCUMENTOS DE SÍNTESIS

GRUPOS DE TRABAJO

Las sesiones de escucha

Después de dos años y medio de diálogo y discernimiento sinodal, la reflexión en curso se ha profundizado en la visión eclesiológica del Concilio Vaticano II. Este momento de maduración ha expuesto, o ha sacado a la luz, tensiones subyacentes. En el discernimiento de los frutos de las síntesis comenzaron a surgir dos esperanzas básicas para la Iglesia: el *Puerto Seguro* de certeza y apertura y el misterio profético en el corazón de nuestra *Comunión Ardiente*.

PUERTO SEGURO Y COMUNIÓN ARDIENTE

La Iglesia, en su mejor expresión, puede verse como un Puerto Seguro, donde los fieles son acogidos, sostenidos y amados: *“La gente se acerca cuando está sufriendo. Es muy agradable ver a la gente acercándose para ayudarse unos a otros. En mi parroquia siento que tengo una familia allí”* (Región I). De manera similar al refugio que el buen samaritano le brindó al hombre herido (Lucas 10, 30-37), los participantes entendieron a la Iglesia como un Puerto Seguro que brinda un lugar para sanarse durante el camino del discipulado misionero. *“La Iglesia da lo mejor de sí cuando es cálida, acogedora y se centra en la construcción del sentido de comunidad y en hacer más por los demás”* (Región XII).

En muchas de las sesiones de escucha se mencionaron varios ejemplos de la mejor manera en que la parroquia proporcionó un Puerto Seguro. Las parroquias con numerosas pequeñas comunidades de fe, estudios bíblicos y grupos de oración resultan más exitosas a la hora de acoger e integrar a personas de diversos orígenes. Estas estructuras facilitan la construcción de relaciones y, por tanto, practican una hospitalidad que va más allá de la bienvenida superficial. *“Nuestros participantes hablaron de su necesidad de una comunidad de compasión y apertura. Nuestra Iglesia es el lugar de la comunidad más auténtica, donde estamos en comunión con nuestro Señor y nuestro prójimo. Nuestra gente compartió su anhelo por esa ‘comunidad auténtica’”* (Región II). Reconociendo que el rostro de la Iglesia en los Estados Unidos está compuesto por innumerables grupos culturales y étnicos que lo enriquecen, los fieles expresaron el deseo de *“promover la interculturalidad para que haya más unidad entre las culturas que comparten una misma iglesia”* (Región VI). También se reconoció ampliamente el papel de las escuelas católicas en la evangelización de la comunidad: *“Los participantes de muchas de las (arqui)diócesis vieron las escuelas católicas como una parte vital de la misión de la Iglesia y como un medio de evangelización”* (Región V).

Al mismo tiempo, la Iglesia está llamada no sólo a ser un lugar seguro, sino también una *Comunión Ardiente* que da testimonio del Evangelio con celo profético. Los participantes en las sesiones de escucha del sínodo reconocieron que el proceso sinodal ha desenterrado tensiones dentro de nuestra comunión, en las que *“fueron desafiados por la ‘indecisión’ de la Iglesia, por la ‘falta de reverencia’ y por la percepción de que la Iglesia está ‘cambiando los métodos tradicionales’ y aceptando cosas de la actualidad ‘que van en contra de las reglas de nuestra iglesia’”* (Región III). Similarmente, *“algunos están muy*

“La Iglesia está en su mejor momento cuando es *cálida, acogedora, y concentrada sobre la construcción de comunidad...*”

Region XII Synthesis

preocupados por cómo responde la Iglesia a personas LGBTQ y otras personas marginadas... otros quieren mantenerse firmes en las enseñanzas de la Iglesia y no rehuir la verdad” (Región VIII). Muchos participantes expresaron que “el liderazgo en la Iglesia debe ser claro acerca de nuestra verdad; la confusión está provocando frustración y división entre los fieles” (Región VII).

Si bien esta Comunión Ardiente puede sonar discordante, la naturaleza ardiente de nuestra diversa comunión en Cristo no está fuera de la tradición. Estas tensiones exigen una respuesta profética, sostenida por el Puerto Seguro y que abrace la Comunión Ardiente. *“Si no hablamos de temas difíciles, podemos llegar a ser como una familia disfuncional” (Región VII). Mientras el Pueblo de Dios reconoce este momento sinodal, el Puerto Seguro provisto por y en la Iglesia nos permite abrazar proféticamente las tensiones de la Comunión Ardiente. “Escuchar a los demás tendrá sus desafíos. Encontraremos desacuerdos, encontraremos la necesidad de una mayor conversación, encontraremos inquietud en nuestras almas, a veces se nos presentarán posibilidades tan esperanzadoras. Pero no podemos saber estas cosas si no estamos presentes el uno para el otro” (Región XIII).*

LA IMPORTANCIA DE LA EVANGELIZACIÓN

Muchos de los informes de las sesiones de escucha expresaron el deseo de una “mayor atención a la formación para la evangelización,” señalando que esta necesidad “es crucial” (Región IX). Muchos de *“los fieles, incluyendo los grupos marginados que participaron en el sínodo, comunicaron el deseo de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia” (Región XII). Para satisfacer este deseo, varios informes “reflejaron la necesidad de una catequesis y formación más sólidas, centrándose específicamente en programas de evangelización, la doctrina social de la Iglesia y el papel de la familia” (Región V). Como se señala en un informe regional, “la Iglesia tiene éxito en su misión cuando proporciona claridad de su misión a sus miembros y los forma en todos los niveles en su misión. Al hacer esto, la Iglesia puede encontrarse mejor con las personas en el punto en que se encuentran en su camino espiritual durante la evangelización y estar equipada adecuadamente para atraer a las personas a la Iglesia a través de una evangelización activa y abierta” (Región XI).*

DESEO DE PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Los participantes en las sesiones de escucha del sínodo también reconocieron que en medio de estas tensiones también había oportunidades, especialmente en torno a un mayor enfoque en la corresponsabilidad en la búsqueda de la misión de la Iglesia. *“Es importante que los líderes de la Iglesia reconozcan la madurez de los bautizados. Para que los laicos sean verdaderamente corresponsables, deben ser apreciados por los dones que aportan y no relegados al hermanito pequeño o la hermanita pequeña. La dignidad bautismal es el punto de partida para todos” (Grupo de Trabajo de la Justicia Social). Esta invitación a la corresponsabilidad, sin embargo, debe ir en ambos sentidos: “Es importante que los laicos confíen en sus párrocos y ayuden a sus párrocos, y es importante que los párrocos confíen en sus laicos” (Región II).*

Los participantes expresaron su agradecimiento por haber sido bendecidos *“con sacerdotes buenos y fieles” (Región IV). Sin embargo, se expresaron preocupaciones continuas sobre el clericalismo y las tentaciones relacionadas con el poder y el privilegio en la Iglesia en general: “[El clericalismo] está impidiendo al Espíritu Santo e impacta al pueblo de Dios” (Región I). Un sacerdote participante compartió: “La división en el presbiterio es lamentable. Necesitamos ser mejores para superar la amargura y las diferentes*

teologías y preferencias políticas. Necesitamos tener caridad en el sacerdocio. La división en el sacerdocio traerá división en la Iglesia” (Grupo de Trabajo de las Vocaciones). Los participantes también agradecieron el testimonio de quienes sirven como sacerdotes, religiosos y consagrados, así como de quienes están discerniendo sus vocaciones, pero también están preocupados por “la falta de vocaciones y la necesidad de concientización vocacional, el estímulo al discernimiento vocacional y la formación de comunidades de discernimiento” (Región X).

Muchos participantes expresaron tensiones en torno a la participación activa de las mujeres en la labor de proclamar la Buena Nueva de Cristo. “Hombres y mujeres que participaron en las sesiones de conversación sintieron que la Iglesia debe hacer más para reconocer y celebrar las contribuciones de las mujeres. [...] Es necesario que haya más oportunidades para que las mujeres ocupen roles de liderazgo dentro de parroquias, diócesis, escuelas y organizaciones” (Grupo de Trabajo de la Participación). Se descubrieron sentimientos similares en torno al deseo de los jóvenes adultos de participar activamente en su fe: “Como joven quiero tener oportunidades para expresar mi manera de comprender la fe y no quedar atrapado en expresiones de fe que no son relevantes para mi experiencia de vida. Los jóvenes quieren encontrar nuevas expresiones y ser aceptados cuando lo hagamos” (Región I). En general, los participantes vieron estos puntos de conflicto como oportunidades para “involucrar a los laicos para que basen su identidad en su bautismo y salgan a proclamar la Buena Nueva” (Región XII).

OBEDIENCIA EXISTENCIAL

Algunos participantes consideraron este momento como una invitación a profundizar nuestra confianza en Dios, quien puede obrar a través de los miembros imperfectos del Cuerpo de Cristo. La experiencia sinodal en curso ha ofrecido al Pueblo de Dios un recordatorio de nuestro llamado a la obediencia existencial: “[L]a importancia de arraigarnos en la persona de Cristo, manteniendo la mirada fija en su rostro mientras tenemos sed de la unidad auténtica. Esto incluye el respeto por los diferentes roles que pueden enriquecer, en lugar de menospreciarlos o descartarlos” (Grupo de Trabajo de las Vocaciones). Si bien pueden surgir desacuerdos sinceros, nuestra comunión de fe compartida en Cristo nos llama a caminar juntos, participando activamente en la misión de la Iglesia.

Hubo un consenso extraordinario sobre la necesidad por parte de nuestra Iglesia de dar claridad en sus mensajes... y de promover canales claros de comunicación.

Region XI Synthesis

ENTRANDO MÁS PROFUNDAMENTE EN LA REALIDAD

Si bien las tensiones dentro de la Comunión Ardiente a veces pueden ser palpables y desafiantes, los participantes expresaron un deseo sincero y urgente de abordar aquellas preocupaciones que impactaron más profundamente nuestra comunión como Pueblo de Dios. Con demasiada frecuencia, estas tensiones se expresaron como “confusión” entre los participantes. “Hubo un consenso abrumador sobre la necesidad de que

nuestra Iglesia brinde claridad en sus mensajes al Pueblo de Dios y fomentando oportunidades que promuevan canales claros de comunicación” (Región XI). Numerosos informes de las sesiones de escucha citaron casos de comunicación, tanto de la jerarquía como de los medios seculares y católicos, que reflejan y perpetúan la división dentro de la iglesia universal y envían mensajes contradictorios sobre lo que significa ser católico. Cuando la comunicación de la Iglesia no es clara y coherente, se convierte en un obstáculo para la misión. *“La Iglesia católica siempre se encuentra en una posición reactiva en lugar de proactiva en lo que respecta a las conversaciones, comunicaciones y explicaciones de las cosas”* (Región XV).

Esta tensión surgió en más de un área de la enseñanza y la tradición de la Iglesia. Un área en la que los participantes experimentaron estrés concretamente fue en situaciones relacionadas con la liturgia. *“Lo que surgió en varios informes es que además de la conversación sobre las preferencias litúrgicas, la celebración de la Misa en latín parece ser ‘un punto focal de debates más amplios sobre la tradición, la modernidad y las mejores formas de nutrir la fe en todo el espectro diverso de creencias y prácticas católicas’”* (Región VIII).

Otra área donde se experimentó profundamente la división fue en torno a la Doctrina Social de la Iglesia. Las *“conversaciones ‘sobre justicia social e inclusión estuvieron llenas de momentos de profundo dolor y dolor generacional’ y, en consecuencia, hubo un deseo ampliamente expresado de un ‘mayor énfasis en la formación en la Doctrina Social de la Iglesia que afirma la dignidad de todas las vidas como hechas a imagen y semejanza de Dios’”* (Región IV). Los participantes expresaron su preocupación de que la Iglesia haya permitido que la actual polarización y conflictos conduzcan a una negación del magisterio social de la Iglesia en muchas situaciones. *“Muchas veces evangelizamos según lo que pensamos, y pensamos que podemos modificar el Evangelio según nuestras necesidades”* (Región XIV). El deseo de unidad y de superar nuestra desunión entrando más profundamente en nuestra realidad como Pueblo de Dios, fue expresado repetidamente por los participantes.

Una tercera área de desacuerdo que surgió en muchas de las sesiones de escucha fue la tensión entre un espíritu acogedor y la necesidad de articular la enseñanza de la Iglesia. Existe el anhelo de incluir a aquellos que tienen sed de Dios pero que también han experimentado un rechazo sistemático: *“Muchos expresaron que conocen personas que luchan por ser aceptadas por la iglesia debido a su género (especialmente LGBTQ+) y su estado civil (divorciados o casados fuera de la iglesia). Mucha gente se siente herida por la Iglesia y no está dispuesta a volver”* (Región III). De manera particular, los participantes reconocieron que muchas personas *“buscan un espacio de auténtica pertenencia en la Iglesia, y que a los ojos de Dios todos son bienvenidos”* (Región IX). Se observó que la Iglesia se convierte en *“una poderosa fuerza para involucrar a la gente cuando nutrimos, acogemos y activamos a los fieles, incluso con sus desafíos”,* fomentando la inclusión de muchos, incluidos los pobres (Región VI). También *“ha habido una falta de atención a las necesidades de las personas con discapacidades... Es necesario llegar a las familias con miembros discapacitados”* (Región XIV).

El tema de la adaptabilidad y la innovación en cómo la Iglesia evangeliza, acoge y llega a las personas, surgió con frecuencia en las conversaciones. *“La restauración o la introducción de nuevas formas de ministerio y órganos de participación deben implementarse cuando las circunstancias pastorales de la Iglesia moderna localmente lo exijan”* (Región XV). Los participantes agradecieron a aquellas instituciones de la Iglesia cuya agilidad les ha permitido dar testimonio de Cristo y volverse proféticos, dando voz a aquellos cuya voz no es escuchada. Tal agilidad permitirá que estas instituciones y estructuras sigan

orientadas a la misión, apoyándolas *“para operar más desde una perspectiva ministerial que como operación empresarial”* (Región X).

Un área de tensión relacionada que surgió con frecuencia en las sesiones de escucha giró en torno a cuántas partes de la Iglesia –algunas de sus instituciones establecidas desde hace mucho tiempo– se han vuelto complacientes, incluso osificadas. En estos casos, la Iglesia necesita *“la valentía de ir más allá de los métodos e incluso de las estructuras que están ‘congeladas’*. Como lo expresa [un informe diocesano]: *‘algunos tienen miedo al cambio y están cansados de hacer cosas nuevas, se contentan con hacer las cosas como siempre se han hecho antes’*” (Región XI). Cuando las instituciones y las estructuras caen víctimas de una complacencia hasta el punto de la rigidez, abren el camino a graves pecados institucionales como el abuso sexual y el racismo.

Aunque la Iglesia continúa trabajando para erradicar tales pecados, han dejado heridas en nuestra historia que continúan causando dolor hoy. Una de estas heridas duraderas es la crisis de abuso sexual, que *“ha levantado obstáculos para construir relaciones y daña la reputación de la Iglesia’*. *El trauma y el escándalo han tenido un impacto generacional. ‘Los adolescentes y jóvenes adultos de la Iglesia creen que merecen algún tipo de disculpa o remedio por los abusos que no les sucedieron a ellos, sino a sus padres, abuelos o generaciones posteriores. Esta desconfianza y deseo de disculpas les impide participar en la Iglesia’*” (Región XII). Otra herida duradera proviene del *“pecado del racismo y el pecado de esclavizar a los negros en beneficio de la Iglesia”* (Región IV).

ENCUENTRO Y REFLEXIÓN ES FORMACIÓN

Los participantes en las sesiones de escucha del sínodo expresaron el deseo de crecer en unidad y aprovechar este momento del proceso sinodal. *“Nuestra Iglesia hace un trabajo excepcional al alcanzar al mundo. El espíritu misionero de nuestra Iglesia no se parece a ninguna otra iglesia. Estamos extendiendo la mano y tocando a las personas que sufren pobreza y soledad, y deberíamos celebrar esto”* (Grupo de Trabajo de la Justicia Social). Este llamado a ir más allá de las tensiones es un llamado a formarnos profundamente en el trabajo de encuentro y reflexión al que nos invita el proceso sinodal. *“Muy a menudo oímos a las personas, pero no escuchamos sus palabras, sus sufrimientos o cómo amarlos mejor. Podemos perder la oportunidad de ser Cristo para ellos”* (Región I). Esta es la formación necesaria para responder a estas tensiones dentro de nuestra Comunión Ardiente y profundizar en la naturaleza sinodal de nuestro Puerto Seguro. *“La mejor manera de aprender la sinodalidad será involucrando a las personas en el método sinodal”* (Región IX). Hay un claro deseo de formación para todos los fieles: *“Uno de los sentimientos más comentados en nuestra región es la necesidad de una mejor formación de todo tipo, tanto para liderazgo pastoral como para laicos. La formación es clave para el crecimiento de una parroquia y es importante para mejorar la forma en que practicamos el acompañamiento, la corresponsabilidad y un espíritu genuino de acogida”* (Región XIII).

La sinodalidad, señalaron los participantes, debe ser un enfoque central de la formación en corresponsabilidad a medida que avanzamos: *“Un deseo creciente de una comunicación clara, tangible, significativa y consistente: de las diócesis a las parroquias locales, de los sacerdotes a los feligreses, dentro de las congregaciones y principalmente de Roma a los fieles, se manifestó de manera maravillosa en el aprecio de los fieles por los diálogos sinodales en los que participaron”* (Región V).

Sesión de escucha de los obispos

Se les pidió a los obispos que participaron en las conversaciones sinodales patrocinadas por la USCCB que dialogaran sobre las fortalezas y tensiones de sus variadas relaciones como obispos que pastorean a su pueblo, y como obispos en relación con otros obispos y en relación con el Sucesor de Pedro.

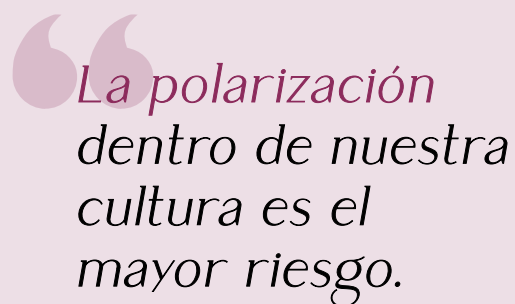
Los obispos presentes en la sesión de escucha compartieron las experiencias positivas de la escucha sinodal en sus diócesis. En particular, varios comentaron sobre los desafíos que plantean las culturas cambiantes dentro de sus presbiterios. Los sacerdotes de otros países deben ser apreciados por sus dones y los obispos deberían intentar visitar sus diócesis de origen. Las posturas eclesiológicas varían entre los sacerdotes. Esto puede ser una fuente de división entre los mismos sacerdotes. A veces un obispo siente que debe actuar *“como árbitro episcopal”* entre los sacerdotes. La imagen del árbitro es importante, relacionada con la del mediador, y resalta cómo los obispos son figuras relacionales en la vida de la Iglesia local. El fomento de las relaciones fraternas y la unidad con los sacerdotes y entre ellos se mencionó a menudo como una prioridad importante, aunque difícil.

Se mencionaron varios tipos de polarización que afectan el tejido de las diócesis y de la Iglesia en los Estados Unidos en su conjunto. Como lo expresó un obispo: *“La polarización dentro de nuestra cultura es la mayor amenaza”*. Algunas de estas polarizaciones son de origen político, otras de naturaleza más explícitamente teológica. Se afirmó que la integración de un estilo sinodal de conversación, especialmente en las parroquias y diócesis, en busca de mejores relaciones humanas y de comprensión mutua puede ayudar a disipar el resentimiento y la sospecha. Esto requerirá paciencia y perseverancia. Como señaló un obispo: *“El Sínodo fomenta la comunión y crea espacios para las relaciones... Es importante venir con humildad”*. Otro señaló, *“La Iglesia puede ser un oasis frente a la polarización”*.

Las conversaciones entre los obispos permitieron apreciar las relaciones fraternas entre obispos de la misma provincia eclesiástica y región episcopal. Estas reuniones, incluidos los retiros espirituales, se consideran valiosas y una fuente de fortaleza para fomentar un sentido de comunión vivida y apoyo fraternal, especialmente en tiempos difíciles. *“Tener la base de la región/provincia ayudó a hablar de los temas y cómo implementarlos; no nos sentimos solos”*.

Se expresó agradecimiento por los cambios recientes en la forma en que las agendas de las reuniones bianuales de la USCCB han abierto más espacios de tiempo para diálogos fraternos en grupos pequeños para hablar sobre las preocupaciones comunes. Estos encuentros cara a cara en grupos pequeños fomentan una mejor comprensión mutua y una especie de actitud no defensiva: *“Somos hermanos espirituales y no sólo figuras eclesiales”*.

De particular importancia fue el agradecimiento expresado por los obispos católicos ucranianos de los Estados Unidos. Hicieron hincapié en las relaciones positivas con las diócesis, los obispos y la USCCB. *“A veces la Iglesia latina en otras partes del mundo no acepta ni apoya*



La polarización dentro de nuestra cultura es el mayor riesgo.

tanto". Además, se observó que los obispos de los Estados Unidos necesitan buscar formas de fortalecer las relaciones con los obispos de Canadá y México. *"Los lazos fraternos e institucionales no son sólidos"*.

Los obispos evaluaron de forma generalmente positiva las relaciones entre ellos y la Santa Sede. Varios señalaron, sin embargo, que el contacto directo con Roma no es muy frecuente, pero expresaron aprecio por el trabajo del Nuncio Apostólico al fomentar un espíritu de comunión y facilitar la comunicación con la Santa Sede. Los obispos expresaron cierta frustración porque la comunicación entre los obispos y las oficinas de la Santa Sede podría ser mejor, y pusieron el ejemplo de que en el pasado se les avisaba con antelación que sería publicado un documento por uno u otro de los dicasterios. Parece que esto ya no se hace tanto como antes. A pesar de esta frustración, la experiencia de las visitas *Ad Limina* a Roma fueron descritas como ocasiones de fraternidad y alegría. Las conversaciones con el Papa Francisco son fraternas y alentadoras, y aprecian mucho la *"receptividad de los dicasterios en las visitas Ad limina"*.

En general, hubo una gran gratitud por la experiencia de reunirse sinodalmente como obispos. Estos momentos permitieron una reflexión más profunda sobre cómo la sinodalidad puede integrarse mejor en la vida de la Iglesia en los Estados Unidos.



“Somos *hermanos espirituales* y no solamente figuras eclesiásticas.”

Conclusión

La gratitud por este camino sinodal es profunda. Se ha hecho mucho para avanzar en el camino sinodal como compañeros en la Iglesia de los Estados Unidos. Conscientes de la noción del Papa Francisco de una cultura del encuentro, persisten tensiones que requerirán reflexión y diálogo continuos. Estas tensiones no tienen por qué perturbar la comunión de caridad en la Iglesia. *“Hay una humildad que debe ser acogida para que el temperamento sinodal genuino y honesto eche raíces más profundas”* (Región XIII). El deseo y la fortaleza del Pueblo de Dios de comprometerse en el trabajo de la sinodalidad es evidente en los informes de las sesiones de escucha. Hay una *“expectativa creciente sobre acciones concretas en la transformación, renovación y evolución de un acercamiento pastoral y ministerial en la parroquia y en las diócesis (debido a la implementación de una mentalidad sinodal)”* (Región X). Sin embargo, queda un largo camino por recorrer.

En los Estados Unidos, la Etapa Intermedia del Sínodo ha ofrecido al Pueblo de Dios la experiencia continua de formación permanente en la visión eclesiológica y el acercamiento pastoral misionero del Concilio Vaticano II. Esta etapa ha estado marcada por la curiosidad, la creatividad, los signos de maduración y el descubrimiento de tensiones que revelan el deseo de profundizar en las fuentes de nuestra esperanza y confianza. Los participantes expresaron repetidamente su gratitud por la oportunidad de compartir sus experiencias y escucharse unos a otros. Un tema importante expresado por muchos durante este tiempo fue la concientización cada vez más profunda de cómo nuestra confianza en Dios se expresa en relación con nuestras instituciones imperfectas dentro de la Iglesia. Aunque esto es difícil, muchos notaron que los fieles *“no debemos avergonzarnos de reconocer que nuestra Iglesia puede estar un poco desordenada; es mejor no fingir que somos la institución perfecta, sino que pertenecemos a la fe perfecta, única y verdadera”* (Región VI). Aunque la gente reconoció que la Iglesia es compleja, también reconoció, a través de las experiencias sinodales, que los dones otorgados a la Iglesia son más que suficientes para solucionar cualquier desorden. *“(Hay poder en la) inclusión del amor: no podemos tener demasiado amor y, esperamos que no hay nadie a quien no podamos amar”* (Región XIV).

Copyright © 2024, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso.

Apéndice A – El equipo del Sínodo de los Estados Unidos

Equipo del Sínodo de los Estados Unidos

Alexandra Carroll, USCCB
Richard Coll, USCCB
Bishop Daniel Flores, Diócesis de Brownsville
Fr. Michael Fuller, USCCB
Julia McStravog, USCCB

Equipo de Obispos de los Estados Unidos

Obispo Juan Miguel Betancourt, SEMV, Arquidiócesis de Hartford
Obispo Daniel Flores, Diócesis de Brownsville
Obispo Joseph Tyson, Diócesis de Yakima
Obispo David Walkowiak, Diócesis de Grand Rapids
Arzobispo Thomas Zinkula, Arquidiócesis de Dubuque

Equipo de Redacción del Sínodo de los Estados Unidos

Alexandra Carroll, USCCB
Richard Coll, USCCB
Obispo Daniel Flores, Diócesis de Brownsville
P. Michael Fuller, USCCB
Julia McStravog, USCCB
P. Iván Montelongo, Diócesis de El Paso
Hna. Leticia Salazar, ODN, Diócesis de San Bernardino

Grupos de Trabajo del Equipo del Sínodo de los Estados Unidos

Participación

Ángel Barrera, Diócesis de Brownsville
DeKarlos Blackmon, Diócesis de Austin
Hna. Donna Ciangio, OP, Arquidiócesis de Newark
Obispo Daniel Flores, Diócesis de Brownsville
Paul Jarzembowski, USCCB
Fran Lavelle, Diócesis de Jackson
Lois Locey, Diócesis de St. Petersburg
Kathleen Mattone, Diócesis de Lexington
Barbara McCrabb, USCCB
Jenny Michaelson, Arquidiócesis de Anchorage-Juneau
María del Mar Muñoz-Visoso, USCCB
Amanda Osheim, Colegio Loras
James Purcell, Diócesis de San José
Marilyn Santos, USCCB
Amy Tadlock, Arquidiócesis de St. Paul-Minneapolis
Susan Timoney, Universidad Católica de América

Justicia social

Alexandra Carroll, USCCB

Diácono Chris Ast, Arquidiócesis de St. Louis

Richard Coll, USCCB

Brian Corbin, Catholic Charities USA

Kim Daniels, Universidad de Georgetown

María Gore, Arquidiócesis de Anchorage-Juneau

Maura Moser, USCCB

Todd Scribner, USCCB

Lucas Swanepoel, Asociación Católica de Salud de los Estados Unidos

Obispo Joseph Tyson, Diócesis de Yakima

Arzobispo Thomas Zinkula, Arquidiócesis de Dubuque

Christina Zvir, USCCB

Vocaciones

Hna. María Bendyna, OP, Consejo de Superioras Mayores de los Institutos Religiosos Femeninos

Obispo Juan Miguel Betancourt, SEMV, Arquidiócesis de Hartford

Peter Casarella, Universidad de Duke

Kristin Colberg, Escuela de Teología de San Juan

P. Frank Donio, SAC, Conferencia de Superiores Mayores de Congregaciones Masculinas

P. Matthew Furgiuele, Diócesis de Gaylord

María Parker, USCCB

Alessandro Rovati, Diócesis de Charlotte

P. Arthur Unachukwu, USCCB

Obispo David Walkowiak, Diócesis de Grand Rapids

Apéndice B – Directrices para la Etapa Intermedia



Apéndice B Directrices para la Etapa Intermedia Hacia octubre de 2024

PREGUNTAS ORIENTADORAS

- ¿Dónde he visto o experimentado éxitos (y angustias) dentro de la(s) estructura(s)/organización/liderazgo/vida de la Iglesia que alientan o dificultan la misión?
- ¿Cómo pueden las estructuras y la organización de la Iglesia ayudar a todos los bautizados a responder al llamado a proclamar el Evangelio y a vivir como comunidad de amor y misericordia en Cristo?

PROFUNDIZACIÓN

Realizar 2 o 3 sesiones de escucha durante la Cuaresma de 2024 sobre las preguntas orientadoras.

AMPLIACIÓN

La Secretaría General del Sínodo de los Obispos ha elaborado una [hoja de trabajo](#) para ayudar a recibir los frutos de la asamblea de octubre y continuar un camino de conversión en las iglesias locales.

LA ESCRITURA

La oración y la reflexión con la Palabra de Dios son esenciales en el camino sinodal. El Equipo del Sínodo de los Estados Unidos recomienda utilizar las siguientes escrituras para profundizar la reflexión sobre la sinodalidad:

- [Juan 14](#)
- [Romanos 12](#)
- [Isaías 61](#)

REALIZANDO LAS SESIONES DE ESCUCHA

La USCCB ofrece estas sugerencias para cumplir con el calendario propuesto por el Sínodo de los Obispos.

- Llevar a cabo 2 o 3 sesiones de escucha a nivel diocesano sobre las preguntas orientadoras.
 - Incluir las voces que tal vez no hayan sido escuchadas en etapas anteriores del Sínodo, u otros grupos que estuvieron subrepresentados en sus consultas diocesanas.
 - Colaborar con organizaciones y grupos católicos en su diócesis, incluyendo escuelas, universidades, organizaciones sin fines de lucro y centros de atención médica.
 - Concentrarse en las voces del Pueblo de Dios y utilizar citas directas en la síntesis.
- Utilizar el método de [La Conversación en el Espíritu](#).

SÍNTESIS

- Elaborada en colaboración por un pequeño equipo. Para continuidad, el equipo podrá estar compuesto por miembros del Equipo del Sínodo Diocesano o aquellos que trabajaron en la Síntesis Diocesana para la Etapa Diocesana del Sínodo.
- **No más de 3-5 páginas.**
 - Concentrarse en las voces del Pueblo de Dios y utilizar citas directas en la síntesis.
 - Es bienvenido un testimonio opcional de dos páginas sobre las mejores prácticas para la sinodalidad utilizadas en su diócesis. Estos testimonios serán recogidos por el Equipo del Sínodo de los Estados Unidos y enviados directamente al Vaticano.
- **Fecha límite es el lunes, 8 de abril de 2024**

CALENDARIO

Enero de 2024	Oración y preparación espiritual del Pueblo de Dios
Cuaresma de 2024	Llevar a cabo 2 o 3 sesiones de escucha a nivel diocesano sobre las preguntas orientadoras
8 de abril de 2024	Entregar la síntesis de 3 a 5 páginas de las sesiones de escucha diocesanas a la USCCB
9 al 22 de abril	Proceso de síntesis regional
23 de abril al 14 de mayo	Redacción de la Síntesis Nacional
15 de mayo de 2024	Entrega de la Síntesis de los Estados Unidos a la Secretaría General del Sínodo

RECURSOS

- [*Una Iglesia sinodal en misión*](#)
- [Hoja de trabajo](#) de la Etapa Intermedia
- [Carta del Sínodo al Pueblo de Dios](#)
- [Instrumentum Laboris](#) para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
- [Documento Final](#) de América del Norte
- [Documento para la Etapa Continental](#)
- [Síntesis nacional de los Estados Unidos](#)
- [Documento preparatorio](#)
- [Vademécum](#)

CONTACTO DE LA USCCB

Dra. Julia McStravog, Asesora Principal del Sínodo
synod@usccb.org

[Sitio web del Sínodo de la USCCB](#)

[Sitio web de la Secretaría General del Sínodo](#)

usccb.org/synod

3

Apéndice C – Directrices para la Etapa Intermedia: Grupos de trabajo



Apéndice C Directrices para la Etapa Intermedia – Grupos de trabajo *Hacia octubre de 2024*

PREGUNTAS ORIENTADORAS

- ¿Dónde he visto o experimentado éxitos (y angustias) dentro de la(s) estructura(s)/organización/liderazgo/vida de la Iglesia que alientan o dificultan la misión?
- ¿Cómo pueden las estructuras y la organización de la Iglesia ayudar a todos los bautizados a responder al llamado a proclamar el Evangelio y a vivir como comunidad de amor y misericordia en Cristo?

PROFUNDIZACIÓN

Realizar 2 o 3 sesiones de escucha durante la Cuaresma de 2024 sobre las preguntas orientadoras con el Pueblo de Dios en su área prioritaria.

AMPLIACIÓN

La Secretaría General del Sínodo de los Obispos ha elaborado una [hoja de trabajo](#) para ayudar a recibir los frutos de la asamblea de octubre y continuar un camino de conversión en las iglesias locales.

LA ESCRITURA

La oración y la reflexión con la Palabra de Dios son esenciales en el camino sinodal. El Equipo del Sínodo de los Estados Unidos recomienda utilizar la siguiente escritura para profundizar la reflexión sobre la sinodalidad:

- [Juan 14](#)

- [Romanos 12](#)
- [Isaías 61](#)

GRUPOS DE TRABAJO

El Equipo del Sínodo de los Estados Unidos ha identificado tres áreas prioritarias:

- Participación
 - Asociaciones laicas y movimientos eclesiales
 - Escuelas, colegios y universidades
 - Mujeres
 - Adolescentes y jóvenes
- Justicia social
 - Cuidado de salud
 - Migración
 - Pobreza
- Vocaciones
 - Obispos
 - Contemplativos, Hombres y Mujeres Consagrados, Religiosos, Sacerdotes, Diáconos y Seminaristas
 - Teólogos

PREPARACIÓN

Los grupos de trabajo se reunirán antes de las sesiones de escucha para:

- Identificar organizaciones/grupos que puedan estar abiertos a la colaboración.
- Programar sesiones de escucha y asignar roles y responsabilidades.
- Extender invitaciones a los participantes.
- Reflexionar y orar juntos sobre las escrituras recomendadas.
- Practicar el método de “La Conversación en el Espíritu”

REALIZANDO LAS SESIONES DE ESCUCHA

La USCCB ofrece estas sugerencias para cumplir con el calendario propuesto por el Sínodo de los Obispos.

- Realizar 2 o 3 sesiones de escucha a nivel nacional sobre las preguntas orientadoras y el área prioritaria de su grupo de trabajo.

- Incluir las voces que tal vez no hayan sido escuchadas en etapas anteriores del Sínodo, u otros grupos que estuvieron subrepresentados en sus consultas previas.
- Colaborar con grupos y organizaciones católicos relevantes para su área prioritaria.
- Concentrarse en las voces del Pueblo de Dios y utilizar citas directas en la síntesis.
- Utilizar el método de [La Conversación en el Espíritu](#)

SÍNTESIS

- Elaborada por el grupo de trabajo
- **No más de 3-5 páginas**
 - Concentrarse en las voces del Pueblo de Dios y utilizar citas directas en la síntesis.
- **Fecha límite es el lunes, 8 de abril de 2024**

CALENDARIO

Enero de 2024	Oración y preparación espiritual de los Grupos de Trabajo
Cuaresma de 2024	Llevar a cabo 2 o 3 sesiones de escucha a nivel nacional sobre las preguntas orientadoras
8 de abril de 2024	Entregar la síntesis de 3 a 5 páginas de las sesiones de escucha de las áreas prioritarias al Equipo del Sínodo de los Estados Unidos
9 al 22 de abril	Proceso de síntesis regional
23 de abril al 14 de mayo	Redacción de la Síntesis Nacional
15 de mayo de 2024	Entrega de la Síntesis de los Estados Unidos a la Secretaría General del Sínodo

RECURSOS

uscgb.org/synod

3

- [*Una Iglesia sinodal en misión*](#)
- [*Hoja de trabajo*](#) de la Etapa Intermedia
- [*Carta del Sínodo al Pueblo de Dios*](#)
- [*Instrumentum Laboris*](#) para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
- [*Documento Final*](#) de América del Norte
- [*Documento para la Etapa Continental*](#)
- [*Síntesis nacional de los Estados Unidos*](#)
- [*Documento preparatorio para el Sínodo sobre los jóvenes, parte III, # 1*](#)
- [*Vademécum*](#)

CONTACTO DEL EQUIPO DEL SÍNODO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Dra. Julia McStravog, Asesora Principal del Sínodo
synod@usccb.org

[Sitio web del Sínodo de la USCCB](#)

[Sitio web de la Secretaría General del Sínodo](#)